

***El significado intrínseco  
de guardar el Sábado y del ayuno***

Lectura bíblica: Is. 55:1; 56:2; 57:15, 20-21; 58:8-14; 66:1-2

Día 1

**I. El verdadero significado de guardar el Sábado es que cesamos nuestras actividades, detenemos nuestra obra, hacemos que seamos “despedidos” y disfrutamos de lo que el Señor hizo por nosotros, bebiendo de Él, el Espíritu consumado, como las aguas (Is. 56:2; 12:3; 55:1):**

- A. Guardar el Sábado de esta manera equivale a que se nos ponga fin y seamos reemplazados por Cristo, a fin de entrar en Él y descansar en Él por la eternidad.
- B. Creer en el Señor Jesús es guardar el Sábado; el día en que fuimos salvos, fuimos “despedidos” y reemplazados con Cristo.
- C. “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí” (Gá. 2:20); en esto consiste guardar el Sábado.
- D. Toda la vida cristiana debiera ser esta clase de Sábado (He. 4:9, nota 1, Versión Recobro).
- E. Este extenso Sábado se convierte en una fiesta en la que cesamos todo nuestro obrar y somos reemplazados con Cristo.
- F. Cuanto más comprendamos que ya no vivimos nosotros, sino que es Cristo quien vive en nuestro ser, más beberemos de las aguas.

Día 2

- G. En el séptimo día, el Sábado, Dios reposó debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho; la gloria de Dios sería manifestada debido a que el hombre portaba la imagen de Dios, y la autoridad de Dios sería ejercida para subyugar a Su enemigo, Satanás; siempre y cuando el hombre exprese a Dios y ponga fin a Su enemigo, Dios tendrá reposo (Gn. 1:26, 31; 2:2-3; Ro. 5:17, 21; 16:20):
  - 1. El séptimo día para Dios, el Sábado, fue el

primer día para el hombre; Dios lo había preparado todo para el disfrute del hombre.

- 2. El hombre, después de haber sido creado, no se unió a la labor de Dios, sino que entró en el reposo de Dios; el hombre no fue creado para laborar, sino para ser satisfecho con Dios y reposar junto con Él.
- H. “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga” (Mt. 11:28-30):
  - 1. Trabajar arduamente se refiere no sólo al duro esfuerzo por guardar los mandamientos de la ley y los preceptos religiosos, sino también al duro esfuerzo por tener éxito en cualquier obra; todo aquel que labore así, está siempre agobiado.
  - 2. El reposo no sólo se refiere a ser librado del trabajo y de la carga bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción.
  - 3. Tomar el yugo del Señor es aceptar la voluntad del Padre; no consiste en ser regulado ni controlado por alguna obligación de la ley o de la religión, ni tampoco en ser esclavizado por alguna obra, sino en ser constreñido por la voluntad del Padre:
    - a. El Señor vivió tal vida, sin ocuparse de otra cosa que no fuese la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38).
    - b. Él se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42); por lo tanto, nos pide que aprendamos de Él.
  - 4. Ser manso, o dócil, significa no ofrecer resistencia, y ser humilde significa no tener amor propio:
    - a. Durante toda la oposición, el Señor fue manso, y durante todo el rechazo, Él fue humilde de corazón.

- b. Él se sometió completamente a la voluntad de Su Padre, sin desear hacer nada para Su propio bien y sin esperar ganar algo para Sí.
  - c. Así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón y estaba plenamente satisfecho con la voluntad del Padre.
5. El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él, es un descanso para nuestras almas; es un descanso interior y no algo meramente exterior en naturaleza.
  6. El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre; tal yugo es fácil, no gravoso, y tal carga es ligera, no pesada.
  7. El hecho de que Su yugo sea fácil significa que dicho yugo, la voluntad del Padre, es bueno, benévolo, benigno, suave, fácil, placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso.

Día 3

## II. El verdadero significado de ayunar es dejar de comer todo lo que no sea el propio Señor Jesús y perder el gusto por otra cosa que no sea Él mismo:

- A. Debemos ayunar, dejar de practicar toda otra clase de comer, es decir, perder el gusto por toda otra clase de alimento, y comer a Jesús como el pan de vida corporificado en Su palabra (Jn. 6:48, 51, 63, 68).
- B. La condición maligna en que se encuentran los impíos consiste en que ellos no acuden al Señor a fin de comerle y disfrutarle (Is. 57:20-21; cfr. 55:1-2, 6-7):
  1. Ellos hacen muchas otras cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarle, a recibirle, a gustar de Él y a disfrutar de Él.
  2. A los ojos de Dios, nada es más maligno que esto (Jer. 2:13).
  3. Los impíos hacen muchas cosas, pero no consiguen tener paz, porque no contactan al Señor, no reposan en Él ni permanecen en Su presencia (Is. 57:20-21).
  4. En todo momento y en todo cuanto hagamos, debemos aprender a tocar al Señor, gustar de Él, comerle y disfrutarle.

5. No sólo debemos tocar al Señor, sino también permitir que Él nos toque.
6. La manera de tener un verdadero avivamiento es contactar al Señor con un espíritu quebrantado y humilde (v. 15; 66:1-2).

Día 4

- C. Cuando ayunamos al perder el gusto por todo lo que no sea Cristo mismo, tenemos apetito únicamente por Cristo y no comemos otra cosa que no sea el propio Cristo.
- D. Dios desea cambiar la constitución de Su pueblo al cambiar su dieta; Su objetivo es eliminar de nosotros todo indicio de constitución egipcia, mundana, a fin de que estemos constituidos exclusivamente de Cristo (Éx. 16:3-4, 14-36; Jn. 6:32-35, 48-51, 57, 63):
  1. Todo aquello que deseamos, todo aquello de lo cual sentimos hambre y sed, es la dieta de la cual está constituido nuestro ser; nuestro alimento es todo lo que nos satisface, fortalece y sustenta; Cristo debe ser el único alimento que tomamos para nuestro sustento, fortaleza y satisfacción (Nm. 11:4-6).
  2. El Señor desea quitarnos el deseo y apetito por todo lo que no sea Cristo; Cristo como el maná celestial nos alimenta, nos sana y elimina las cosas negativas presentes en nosotros, a fin de reconstituírnos consigo mismo.
  3. Únicamente aquellos que sean reconstituidos con Cristo al comer de Él llegarán a ser la morada de Dios; quiera el Señor cambiar nuestra dieta para que seamos reconstituidos con Cristo y lleguemos a ser la morada de Dios.

Día 5

## III. Isaías 58 describe la hipocresía de la casa de Jacob y las instrucciones que Jehová le dio; ellos practicaban el ayuno de forma externa, pero hacían muchas cosas en procura de sus propios intereses; no reposaban en Dios ni le tomaban como su alimento y suministro de vida:

- A. Los versículos del 8 al 9a dicen que si nosotros ayunamos de tal manera que tengamos contacto con el Señor, tomándole como nuestro alimento y nuestro

poder sustentador; nuestra luz nacerá como el alba: “Entonces nacerá tu luz como el alba / y tu sanidad se dejará ver en seguida; / tu justicia irá delante de ti / y la gloria de Jehová será tu retaguardia. / Entonces invocarás, y te oirá Jehová; / clamarás, y dirá Él: ¡Heme aquí!”.

- B. El versículo 9b dice que si nosotros ayunamos de la manera apropiada, quitaremos de en medio nuestro el yugo, el dedo amenazador y el hablar vanidad.
- C. El versículo 10a prosigue diciendo que también nos ofreceremos al hambriento y saciaremos el deseo del afligido; esto es ser misericordiosos con los demás y compadecernos de ellos.
- D. Los versículos del 10b al 12 dicen que los que ayunan de la manera correcta estarán llenos de luz y vida, serán útiles y podrán ayudar a otros a avanzar: “En las tinieblas nacerá tu luz / y tu oscuridad será como el mediodía. / Jehová te pastoreará siempre, / en las sequías saciará tu alma / y dará vigor a tus huesos. / Serás como un huerto de riego, / como un manantial de aguas, / cuyas aguas nunca se agotan. / Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; / los cimientos de generación y generación levantarás, / y serás llamado ‘reparador de portillos’, / ‘restaurador de viviendas en ruinas’ ”.
- E. En el versículo 13 Jehová instruye a la casa de Jacob no hacer lo que bien les place en Su día santo; ellos debían llamar el Sábado una delicia y debían honrarlo, no andando en sus propios caminos, ni buscando su propio placer, ni hablando palabras vacías; debían guardar el Sábado disfrutando a Dios, y siendo despedidos y reemplazados por Él.
- F. El versículo 14 dice que si ellos honraban el Sábado, se deleitarían en Jehová, y Él los haría subir sobre las alturas de la tierra, y les daría a comer la heredad de su padre Jacob.

Día 6

**IV. Dios desea que nosotros aprendamos esta lección: que cesemos toda actividad, al tomar a Cristo como nuestro reemplazo, y que no gustemos otra cosa que no sea Cristo:**

- A. Debemos ser reemplazados por Cristo y disfrutar a Dios continuamente; éste es el propósito por el cual Cristo murió por nosotros y fue resucitado por nosotros.
- B. Él es nuestro Sábado y nuestra comida; ahora podemos descansar en Él, alimentarnos de Él y tomarle como nuestro reemplazo en todo aspecto y en todas las cosas.
- C. En la Nueva Jerusalén por la eternidad, llevaremos una vida de reposo y ayuno:
  1. Una vez que hayamos sido completamente “despedidos”, no trabajaremos, sino que estaremos en reposo; ésta será la condición de todos en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2; Is. 66:12).
  2. Nuestra única comida será Cristo, la corporificación del Dios Triuno, como el árbol de la vida (Ap. 22:1-2).
- D. Al descansar y ayunar, podemos ser partícipes de todo lo que el Cristo procesado logró por nosotros; la totalidad de lo que Él es y ha logrado es para nosotros el agua divina, la cual es el Espíritu consumado dado a nosotros para nuestro disfrute (Is. 55:1; 1 Co. 12:13).
- E. Cuando escuchamos el evangelio y recibimos al Señor Jesús, en seguida empezamos a guardar el Sábado y a ayunar; ahora debemos ser “despedidos” nuevamente y ser reemplazados por Cristo cada vez más, reposando en Él y ayunando, sin gustar de nada que no sea Él.
- F. Según la revelación divina hallada en las Escrituras, todos necesitamos aprender a guardar el Sábado y a ayunar.

*Alimento matutino*

**Is. Bienaventurado el hombre que hace esto, el hijo del 56:2 hombre que lo abraza: que guarda el Sábado para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer lo malo.**

**He. Por tanto, queda un reposo sabático para el pueblo de 4:9 Dios.**

En Isaías 56:2, 4 y 6, Isaías habla de guardar el Sábado. El verdadero significado de guardar el Sábado es cesar nuestra obra, detener nuestras actividades, hacer que seamos “despedidos”, a fin de disfrutar de lo que Dios ha hecho. Creer en el Señor Jesús es guardar el Sábado. El día que fuimos salvos, fuimos despedidos y reemplazados con Cristo. Por tanto, ese día fue el verdadero Sábado, un día de reposo, para nosotros. “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20). En esto consiste guardar el Sábado. Toda nuestra vida cristiana debe ser tal reposo sabático. Este extenso Sábado se convierte en una fiesta en la que cesamos todo nuestro obrar y somos reemplazados con Cristo.

En el Antiguo Testamento, guardar el Sábado consistía en dejar de realizar todo trabajo y, en lugar de ello, hacer memoria de todo lo logrado por Dios en Su obra de creación. En el Nuevo Testamento, guardar el Sábado es creer en el Señor Jesús. Creer en Cristo es, en realidad, ser “despedidos”, ser reemplazados con Cristo y beberle como las aguas. A los ojos de Dios, en esto consiste guardar apropiadamente el Sábado ... Cuanto más comprendamos que ya no vivimos nosotros, sino que Cristo es quien vive en nuestro ser, más beberemos de las aguas. El punto crucial en Isaías 55 y 56 es aprender a beber de las aguas divinas y guardar el Sábado al ser despedidos para ser reemplazados con Cristo. (*Life-study of Isaiah*, págs. 196-197, 199)

*Lectura para hoy*

Este reposo sabático [He. 4:9] es Cristo como nuestro reposo, tipificado por la buena tierra de Canaán (Dt. 12:9; He. 4:8). Cristo es el reposo para los santos en tres etapas: (1) en la era de la iglesia, como el Cristo celestial, Aquel que reposa de Su obra y está sentado a la diestra de Dios en los cielos, Él es el reposo para

nosotros en nuestro espíritu (Mt. 11:28-29); (2) en el reino milenarío, después de que Satanás sea quitado de esta tierra (Ap. 20:1-3), Cristo con el reino será el reposo de una manera más plena para los santos vencedores, quienes serán Sus correyes (Ap. 20:4, 6), y quienes participarán de Su reposo y lo disfrutarán; (3) en el cielo nuevo y la tierra nueva, después de que todos los enemigos, incluyendo la muerte, el último enemigo, hayan sido sujetos a Él (1 Co. 15:24-27), Cristo, como Aquel que tiene la victoria sobre todas las cosas, será el reposo en plenitud para todos los redimidos de Dios por la eternidad. Sin embargo, el reposo sabático mencionado aquí y tipificado por el reposo de la buena tierra de Canaán abarca sólo las primeras dos etapas de Cristo como nuestro reposo; no incluye la tercera etapa. El reposo en las primeras dos etapas es un premio para los que le buscan diligentemente, quienes no sólo han sido redimidos, sino que también le han disfrutado en una manera plena, llegando a ser así los vencedores; en cambio, el reposo en la tercera etapa no es un premio, sino la porción completa asignada a todos los redimidos. Por lo tanto, en las primeras dos etapas, y especialmente en la segunda, Cristo como nuestro reposo es el reposo sabático mencionado aquí, el reposo que queda para que nosotros diligentemente lo busquemos y entremos en él. En la segunda etapa Cristo tomará posesión de toda la tierra como Su herencia (Sal. 2:8; He. 2:5-6), haciéndola Su reino por mil años (Ap. 11:15). Todos los vencedores que le hayan seguido y disfrutado como su reposo en la primera etapa, tendrán parte en Su reino en el milenio (Ap. 20:4, 6; 2 Ti. 2:12). Además, ellos heredarán la tierra (Mt. 5:5; Sal. 37:11), donde algunos tendrán autoridad sobre diez ciudades y otros sobre cinco (Lc. 19:17, 19), y participarán del gozo de su Señor (Mt. 25:21, 23). Éste será el reposo del reino, tipificado por el reposo que consiste en entrar en la buena tierra de Canaán. El reposo de la buena tierra era la meta de todos los hijos de Israel, quienes habían sido redimidos y liberados de Egipto; de igual manera, el reposo del reino venidero es la meta de los creyentes neotestamentarios, quienes han sido redimidos y salvos del mundo. Ahora todos vamos en camino a esa meta. (He. 4:9, nota 1)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 28; *Spiritual Applications of the Tabernacle*, cap. 1

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gn. Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en 2:3 él Dios reposó de toda la obra que había creado y hecho.**

**Mt. Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y 11:28-30 estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.**

[En Génesis 2:2] Dios reposó debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho. La gloria de Dios sería manifestada debido a que el hombre portaba la imagen de Dios, y la autoridad de Dios sería ejercida para subyugar a Su enemigo, Satanás. Siempre y cuando el hombre exprese a Dios y ponga fin a Su enemigo, Dios estará satisfecho y tendrá reposo.

Posteriormente, el séptimo día fue conmemorado como el Sábado (Éx. 20:8-11). El día séptimo para Dios fue el primer día para el hombre. Dios lo había preparado todo para el disfrute del hombre. El hombre, después de haber sido creado, no se unió a la labor de Dios, sino que entró en el reposo de Dios. El hombre no fue creado para laborar, sino para ser satisfecho con Dios y reposar junto con Él (cfr. Mt. 11:28-30). El Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado (Mr. 2:27).

El reposo, aquí, es una semilla que se desarrollará a lo largo de toda la Biblia hasta llegar a su cosecha final en Apocalipsis. El desarrollo de esta semilla incluye, en el Antiguo Testamento, el reposo sabático (Éx. 20:8-11) y el reposo hallado en la buena tierra (Dt. 12:9; He. 4:8); en el Nuevo Testamento, el reposo que corresponde al día del Señor (Ap. 1:10; Hch. 20:7; 1 Co. 16:2); y el reposo del reino milenar (He. 4:1, 3, 9, 11). Este tema tiene su consumación en el reposo hallado en el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén, donde todos los santos redimidos expresarán la gloria de Dios (Ap. 21:11, 23) y reinarán con la autoridad de Dios (22:5b) por la eternidad. (Gn. 2:2, nota 1)

*Lectura para hoy*

[Trabajar en Mateo 11:28] se refiere no sólo al duro esfuerzo por guardar los mandamientos de la ley y los preceptos religiosos, sino también al duro esfuerzo por tener éxito en cualquier obra.

Todo aquel que labore así, está siempre agobiado. El Señor, después de ensalzar al Padre, reconociendo el camino que el Padre había escogido y declarando la economía divina, llamó a tales personas a que vinieran a Él para descansar. (Mt. 11:28, nota 1)

[Descansar] no sólo se refiere a ser librado del trabajo y de la carga bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción. (nota 2)

Tomar el yugo del Señor [mencionado en 11:29] es aceptar la voluntad del Padre. No consiste en ser regulado ni controlado por alguna obligación de la ley o de la religión, ni tampoco en ser esclavizado por alguna obra, sino en ser constreñido por la voluntad del Padre. El Señor vivió tal vida, sin ocuparse de otra cosa que no fuese la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38). Se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42). Por lo tanto, nos pide que aprendamos de Él. (Mt. 11:29, nota 2)

Ser manso, o dócil, significa no ofrecer resistencia, y ser humilde significa no tener amor propio. Durante toda la oposición, el Señor fue manso, y durante todo el rechazo, Él fue humilde de corazón. Se sometió completamente a la voluntad de Su Padre, sin desear hacer nada para Su propio bien y sin esperar ganar algo para Sí. Así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón y estaba plenamente satisfecho con la voluntad de Su Padre. (nota 3)

El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él, es descanso para nuestras almas. Es un descanso interior; no es algo meramente exterior en naturaleza. (nota 4)

El yugo del Señor [mencionado en 11:30] es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre. Tal yugo es fácil, no gravoso, y tal carga es ligera, no pesada. (Mt. 11:30, nota 1)

La palabra griega [traducida “fácil”] significa *adecuado para su uso*, y por ende, bueno, benévolo, benigno, suave, fácil, placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso. (nota 2)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo*, mensaje 31; *El vivir del Dios-hombre*, mensajes 13-14; *The Collected Works of Witness Lee*, 1996, t. 1, págs. 47-57

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Yo soy el pan de vida ... Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo daré es Mi carne, la cual Yo daré por la vida del mundo.**

**Is. Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados.**

El punto crucial en [Isaías 57—58] es cómo ayunar. El verdadero significado de ayunar es dejar de comer todo lo que no sea el propio Señor Jesús y perder el gusto por otra cosa que no sea Él mismo. Debemos estar hastiados de “comer” de los estilos, modas y embellecimiento mundanos. Debemos ayunar, dejar de practicar toda otra clase de comer, es decir, perder el gusto por toda otra clase de alimento y comer a Jesús como el pan de vida corporificado en Su palabra (Jn. 6:48, 51, 63, 68). En esto consiste nuestra práctica del ayuno.

Vemos en Isaías 57 y 58 la condición maligna y la necesidad de los impíos de la casa de Jacob, quienes no tienen relación alguna con Cristo, el Siervo de Jehová. Cristo estaba dispuesto a servirles, mas ellos no estaban dispuestos a recibir Su servicio.

La condición maligna en que se encuentran los impíos consiste en que ellos no acuden al Señor a fin de comerle y disfrutarle. Ellos hacen muchas otras cosas, pero no vienen a contactarle, a tomarle, a gustar de Él y a disfrutar de Él. A los ojos de Dios, nada es más maligno que esto. Hoy en día entre nosotros se practica el avivamiento matutino, asistir a las reuniones, cantar himnos, e incluso orar sin contactar al Señor. Hacer esto equivale a ser hipócrita. (*Life-study of Isaiah*, págs. 199-200)

*Lectura para hoy*

[Isaías 57:3-10 describen] las maldades cometidas por los impíos de la casa de Jacob. Estos impíos estaban ocupados en muchas otras cosas, pero no estaban dispuestos a acudir al Señor y contactarle. Hoy en día nosotros también podemos estar muy ocupados, incluso ocupados en nuestro avivamiento matutino, y no tener contacto alguno con el Señor. En todo momento y en todo

cuanto hagamos, debemos aprender a tocar al Señor, gustar de Él, comerle y disfrutarle. No sólo debemos tocar al Señor, sino también permitir que Él nos toque.

El impío ... no se acuerda de Jehová ni le teme (vs. 11-13a). Esto quiere decir que a ellos no les importa Jehová. Hoy en día puede que a nosotros nos importen cosas como leer la Biblia, cantar himnos y asistir a las reuniones, pero es posible que no nos importe tocar al Señor.

“Los impíos son como el mar en tempestad, / que no puede estar quieto / y sus aguas arrojan cieno y lodo. / ¡No hay paz para los impíos!, ha dicho mi Dios” (vs. 20-21). Los impíos no pueden estar quietos ni en paz; ellos son como mar en tempestad, el cual jamás está quieto. Los impíos hacen muchas cosas, pero no consiguen tener paz, porque no contactan al Señor, no reposan en Él ni permanecen en Su presencia.

En el versículo 15 tenemos las palabras del Alto y Sublime, quien habita en la eternidad y cuyo nombre es el Santo. Él dice: “Yo habito en la altura y la santidad, / pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, / para reavivar el espíritu de los humildes / y para vivificar el corazón de los quebrantados”. Nuestro corazón necesita ser avivado de una manera, y nuestro espíritu de otra. La manera de tener un verdadero avivamiento es contactar al Señor. Si no contactamos al Señor, no seremos avivados. (*Life-study of Isaiah*, págs. 200-202, 201)

Isaías 57:15 y 66:2 indican lo mismo. Éstos indican que ni aun el cielo es un lugar gozoso para Dios a fin de ser Su morada. Dios desea morar con las personas que tienen un espíritu quebrantado y humilde. Esto no es insignificante. Si somos contritos y humildes en nuestro espíritu, estamos quebrantados en nuestro espíritu, y podemos disfrutar la presencia de Dios. De este modo, Dios está con nosotros y aun mora con nosotros.

Si nuestro espíritu es orgulloso y nos mantenemos intactos, enteros y completos, y no estamos dispuestos a arrepentirnos y confesar, ... en cierto modo, según nuestra experiencia, la presencia del Señor nos abandonará. Por eso necesitamos un espíritu contrito, humilde y quebrantado, un espíritu que se arrepiente y confiesa nuestra pecaminosidad. Si tenemos un espíritu así, el Señor estará con nosotros y morará con nosotros. (*Basic Lessons on Life*, pág. 152)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 29; *Basic Lessons on Life*, lección 19

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57-58 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.**

El punto crucial [en Éxodo 16] es la intención de Dios de reconstituir a Su pueblo redimido. Después de redimirnos, salvarnos y liberarnos del mundo, Dios cambiará nuestra dieta a fin de cambiar nuestra constitución. Su propósito es eliminar toda huella de la constitución egipcia. Los estudiantes de medicina saben que una nueva dieta puede causar que nuestras células y fibras gradualmente cambien.

La dieta egipcia denota todas las cosas que deseamos en nuestra alimentación a fin de encontrar satisfacción. Esta dieta puede incluir la televisión, los deportes, la música, las revistas, los periódicos u otras formas de entretenimiento mundano. Algunas personas no pueden vivir sin televisión ni periódicos. Esto indica que estas cosas forman parte de su dieta egipcia. Otros se alimentan de ir a las tiendas para mirar las vitrinas. Quizás no quieran comprar nada, pero disfrutan mirar las cosas en las vitrinas de las tiendas. Con estos ejemplos, podemos comprender que los Estados Unidos es el país que lleva la delantera en cuanto a la dieta egipcia. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 400-401)

*Lectura para hoy*

En el desierto, Dios sólo dio a los hijos de Israel maná. Según Números 11:6, el pueblo se quejaba: “¡Ahora nuestra alma se seca, pues nada sino este maná ven nuestros ojos!”. ¡Cuán maravilloso era el hecho de que Dios solamente le dio al pueblo maná para comer! Esto indica que Dios no les dio nada más que Cristo. Le doy gracias al Señor porque muchos santos en la iglesia no tienen apetito por otras cosas que no sean Cristo. Día tras día, muchos santos en las iglesias solamente tienen hambre de Cristo y Cristo solo. Tenemos sed de Él y deseamos tener contacto con Él, leer la Palabra, invocar Su nombre y leer los mensajes impresos. Ciertamente el Señor ha cambiado nuestra dieta.

Puedo testificar que dependo del Señor Jesucristo, y no de otra cosa. Frecuentemente leo un periódico. Pero cuando el periódico forma parte de mi dieta, inmediatamente me arrepiento, confieso y le pido al Señor que me perdone por recurrir a algo que no fuera Él mismo a fin de satisfacer mi deseo. Cuando tenemos hambre y sed por algo que no sea Cristo, estamos equivocados.

Dios sólo les dio de comer maná a los hijos de Israel ... Juan 6 también nos revela que este maná celestial es un tipo de Cristo. Cristo vino de Dios para ser nuestra dieta. Debemos comerle, beberle y respirarle. Necesitamos un cambio en nuestra constitución interior, y no solamente un cambio en nuestro comportamiento exterior. Si deseamos experimentar este cambio interior, debemos tener un cambio en nuestro suministro de alimento, ya que el alimento que comemos es la fuente de nuestra constitución. Los nutricionistas nos dicen que somos lo que comemos. Los alimentos que comemos entran en nosotros orgánicamente y llegan a ser nuestra constitución ... Este cambio de constitución por medio de un cambio de dieta es totalmente distinto de los métodos de mejoramiento propio como se practica en la religión.

Por una parte, el maná celestial nos nutre y nos sana; por otra, elimina las cosas negativas en nosotros. Puesto que la comida es un asunto tan crucial, la regulación de la dieta humana es otro concepto básico en la Biblia.

La dieta celestial cumple el propósito de Dios. Los que construyeron el tabernáculo no eran egipcios. Ellos eran personas con una constitución celestial. Cuando empezaron a construir el tabernáculo, transcurrieron por lo menos cuatro meses después de la salida de los hijos de Israel de Egipto. Durante estos meses, su dieta fue cambiada y su constitución estaba por lo menos en el proceso de cambiar y de ser reemplazada por el elemento del maná. Al alimentarse del maná, el pueblo de Dios finalmente se convirtió en maná. Al ser constituidos del maná, pudieron construir el tabernáculo como la morada de Dios. Este cuadro muestra que sólo aquellos que han sido reconstituidos con Cristo están calificados para edificar la iglesia como la morada de Dios hoy en día. Eso es lo que significa decir que la dieta celestial cumple el propósito de Dios. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 401-403, 411, 404)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 34-35

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Is. Jehová te pastoreará siempre, en las sequías saciará 58:11-12 tu alma y dará vigor a tus huesos. Serás como un huerto de riego, como un manantial de aguas, cuyas aguas nunca se agotan. Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado “reparador de portillos”, “restaurador de viviendas en ruinas”.**

Isaías 58:1-9a describe la hipocresía de la casa de Jacob. Ellos ayunaban, pero hacían muchas cosas en procura de sus propios intereses. Ellos no reposaban en Dios ni le tomaban como Su alimento y suministro de vida. En esto consistía su hipocresía.

Con respecto a quienes ayunan de manera genuina, los versículos 8 y 9a dicen: “Entonces nacerá tu luz como el alba / y tu sanidad se dejará ver en seguida; / tu justicia irá delante de ti / y la gloria de Jehová será tu retaguardia. / Entonces invocarás, y te oírás Jehová; / clamarás, y dirá Él: ¡Heme aquí!”. Si nosotros ayunamos de tal manera que tengamos contacto con el Señor, tomándole como nuestro alimento y nuestro poder sustentador, nuestra luz nacerá como el alba. De otro modo, estaremos en tinieblas. (*Life-study of Isaiah*, págs. 202-203)

*Lectura para hoy*

Isaías 58:9b al 14 encontramos las instrucciones que Jehová le dio a la casa de Israel.

El versículo 9b habla sobre quitar de en medio suyo el yugo, el dedo amenazador y el hablar vanidad. Hoy en día en la vida de iglesia, algunos pueden que chismeen acerca de los demás y los critiquen. Hacer esto es acusar con el dedo amenazador a otros y poner un yugo sobre sus hombros. Algunos tal vez piensen que ellos están en lo correcto y que son los demás los que están equivocados, que ellos son espirituales y los demás no están en serio con el Señor. Como resultado de ello, estas personas condenan a otras en la vida de iglesia, y su condenación se convierte en un yugo que es puesto sobre los hombros de tales personas.

El versículo 10a procede a hablarnos sobre la necesidad de ofrecer nuestra alma al hambriento y de saciar el deseo del

afligido. Esto es ser misericordiosos con los demás y compadecernos de ellos.

Para aquellos que quitan el yugo de en medio de ellos y dejan de acusar con el dedo y hablar vanidad, Jehová les dice: “En las tinieblas nacerá tu luz / y tu oscuridad será como el mediodía. / Jehová te pastoreará siempre, / en las sequías saciará tu alma / y dará vigor a tus huesos. / Serás como un huerto de riego, / como un manantial de aguas, / cuyas aguas nunca se agotan. / Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; / los cimientos de generación y generación levantarás, / y serás llamado ‘reparador de portillos’, / ‘restaurador de viviendas en ruinas’” (vs. 10b-12). Estos versículos indican que aquel que ayuna de la manera correcta estará lleno de luz y vida, será útil y podrá ayudar a otros a avanzar.

En el versículo 13 Jehová instruye a la casa de Jacob indicándole que retraiga su pie del Sábado, que no haga su propia voluntad Su día santo. Ellos debían llamar el Sábado una delicia y debían honrarlo, no andando en sus propios caminos, ni buscando su propio placer, ni hablando palabras vacías. Ellos debían guardar el Sábado disfrutando a Dios, y siendo despedidos y reemplazados por Él. Pero si ellos no guardaban el Sábado de este modo, ellos serían como aquellos que andan en sus propios caminos, procuran su propio placer y hablan palabras vacías.

Si ellos honraban el Sábado, se deleitarían en Jehová, y Él los haría subir sobre las alturas de la tierra, y les daría a comer la heredad de su padre Jacob (v. 14).

Dios tiene una economía. En Su economía Dios hace de Cristo la centralidad y la universalidad. Dios desea que nosotros aprendamos esta lección: que cesemos toda actividad y no gustemos de otra cosa que no sea Cristo. Debemos ser reemplazados por Cristo y disfrutar a Dios continuamente. Éste es el propósito por el cual Cristo murió por nosotros y fue resucitado por nosotros. Él es nuestro Sábado y nuestra comida. Ahora podemos descansar en Él, alimentarnos de Él y tomarle como nuestro reemplazo en todo aspecto y en todas las cosas. (*Life-study of Isaiah*, págs. 203-204)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 29

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Is. ¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque 55:1-3 no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche! ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan y vuestro trabajo en lo que no sacia? ¡Oídme atentamente: comed de lo mejor y se deleitará vuestra alma con manjares! Inclinaid vuestro oído y venid a mí; escuchad y vivirá vuestra alma...**

Vivimos gracias a tres cosas: el aire, el agua y los alimentos. El aire es para que lo respiremos, el agua es para que la bebamos y los alimentos son para que comamos. En términos espirituales, de estas tres cosas, el agua es la más crucial. De hecho, el aire contiene agua y, a su vez, el agua nos provee alimento espiritual. Según Apocalipsis 22:1 y 2, el árbol de la vida (el alimento) crece en el río de agua de vida. Por tanto, el agua y los alimentos van juntos. Nuestro beber siempre debe corresponder a nuestro comer.

Isaías 55 nos da a entender que tenemos que disfrutar de nuestro Dios como agua viva, incluso como las aguas. Aquí, la palabra *aguas* nos revela que podemos disfrutar a Dios en más de un aspecto. El pensamiento aquí es similar al de Juan 7:38. En ese versículo el Señor Jesús dice: “El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”. Estos ríos son las muchas corrientes de los diferentes aspectos de la vida divina, tales como el amor, la luz, la gracia, el poder, la fuerza, la santidad y la justicia. (*Life-study of Isaiah*, pág. 191)

*Lectura para hoy*

El libro de Isaías esconde muchas cosas de gran valor. Dos de estas cosas son guardar el Sábado y ayunar.

Guardar el Sábado equivale a ser “despedidos” y reemplazados por Cristo a fin de entrar en Él y descansar en Él por la eternidad. Por tanto, guardar el Sábado significa detener nuestra obra, renunciar a nuestras propias intenciones, y que somos despedidos y reemplazados. Esto es ser crucificados con Cristo con el resultado de que ya no somos nosotros los que vivimos, sino que Cristo vive en nosotros (Gá. 2:20).

Al inicio de mi vida cristiana se me enseñó que ayunar

significaba restringirse uno mismo y sus propias concupiscencias. Esta enseñanza no es errónea, pero ciertamente no es completa y podría conducirnos al ascetismo. El verdadero significado de ayunar según la Biblia es perder el gusto por todo lo que no sea Cristo. Cuando ayunamos de este modo, tenemos apetito únicamente para Cristo y no comemos otra cosa que no sea Cristo.

La aspiración de Isaías es que nosotros descansemos en Cristo todo el tiempo y gustemos de Cristo en todo momento. En la Nueva Jerusalén por la eternidad, llevaremos una vida de reposo y ayuno. Nuestra única comida será Cristo, la corporificación del Dios Triuno, como el árbol de la vida. Más aún, una vez que hayamos sido completamente despedidos, no trabajaremos, sino que estaremos en reposo. Ésta será la condición de todos en la Nueva Jerusalén.

Hasta el capítulo 49, el libro de Isaías consume en las prácticas de guardar el Sábado y de ayunar. Mediante todos Sus procesos, Cristo, la corporificación del Dios Triuno, logró la redención completa provista por Dios y, ahora, Él aplica Su salvación completa a Sus creyentes. Aunque muchos cristianos predicán el evangelio, muy pocos reciben tal predicación. Debido a que la gente está ocupada trabajando y comiendo, pocos dan cabida a Cristo en su corazón, pocos tienen espacio en su ser para Cristo. Por tanto, todos ellos necesitan reposar, guardar el Sábado, y ellos también necesitan ayunar. Al descansar y ayunar, podemos ser partícipes de todo lo que el Cristo procesado logró por nosotros. La totalidad de lo que Él es y ha logrado es para nosotros el agua divina, la cual es el Espíritu consumado como la consumación del Dios Triuno para que nosotros le bebamos y disfrutemos.

Puedo testificar que antes de ser salvo, yo era un joven muy ocupado y con muchas ambiciones. Pero cuando escuché el evangelio y recibí al Señor Jesús, en seguida empecé a guardar el Sábado y a ayunar. Ahora, después de más de sesenta años, aún me gusta reposar y ayunar. Quiero ser “despedido” nuevamente y ser reemplazado por Cristo cada vez más, reposando en Él y ayunando, sin gustar de nada que no sea Él. Según la revelación divina hallada en las Escrituras, todos necesitamos aprender a guardar el Sábado y a ayunar. (*Life-study of Isaiah*, págs. 205-206)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 30

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

